

Miguel León-Portilla

*La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

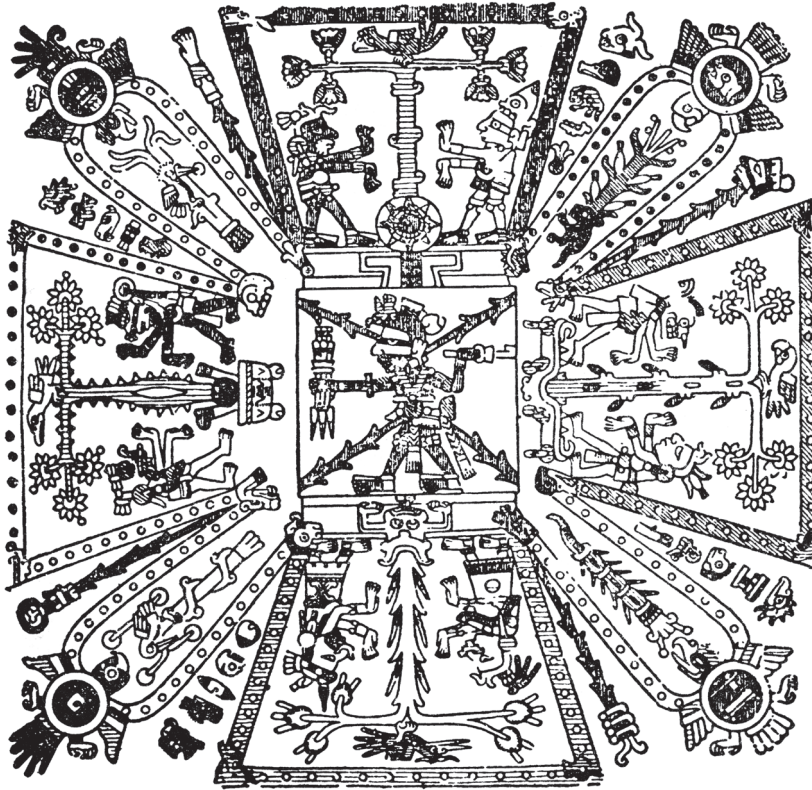


## EL ACAECER TEMPORAL DEL UNIVERSO

La idea de la lucha aplicada antropomórficamente a las fuerzas cósmicas es precisamente la forma encontrada por el pensamiento náhuatl para explicarse el acaecer del universo. Éste ha existido en diversos periodos de tiempo. Al principio, recién creado, hubo un equilibrio de fuerzas: “los cuatro dioses hijos de *Tonacatecuhtli* se juntaron y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que habían de tener”.<sup>20</sup>

Mas este primer equilibrio no fue algo estable; las luchas míticas de *Quetzalcóatl* y los varios *Tezcatlipocas* habrán de romperlo. Porque como ninguno de los cuatro dioses existe por sí mismo ni es en realidad el sostén del universo, ya que esto es obra de *Ometéotl*, su condición es también precaria e inestable. Sólo *Ometéotl* —dualidad generadora y sostén universal— está en pie por sí mismo. Sus hijos, los cuatro primeros dioses, son fuerzas en tensión y sin reposo. Llevan en sí mismos el germen de la lucha. En un afán de predominio, cada uno tratará de identificarse con el sol, para regir entonces la vida de los hombres y el destino del mundo. En cada edad de la tierra —en cada sol— predomina uno de ellos, simbolizando a la vez un elemento —tierra, aire, fuego y agua— y uno de los cuatro rumbos del mundo. El breve lapso de tiempo en que logra mantener a raya el influjo de las fuerzas rivales constituye una de las edades del mundo, que a los mortales parecen tan largas. Mas, al fin, sobrevienen la lucha y la destrucción. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl* combaten, se eliminan uno a otro y reaparecen de nuevo en el campo de batalla del universo. Los monstruos de la tierra, el viento, el fuego y el agua son las fuerzas que chocan, viniendo con ímpetu desde los cuatro rumbos del mundo.

<sup>20</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 229.



Los rumbos del universo y sus divinidades (*Códice Fejérváry-Mayer*)

Y así —de acuerdo con una velada dialéctica que en vano pretende armonizar el dinamismo de fuerzas contrarias— se van sucediendo las varias edades del mundo —los soles—, como decían simplemente los nahuas. De entre ellos, los aztecas concibieron el ambicioso proyecto de impedir, o al menos aplazar, el cataclismo que habría de poner fin a su sol, el quinto de la serie. Esta idea, que llegó a convertirse en obsesión, fue precisamente la que dio aliento y poderío a los habitantes de Tenochtitlan, haciendo de ellos como ha escrito Caso:

un pueblo con una misión. Un pueblo elegido. Él cree que su misión es estar al lado del Sol en la lucha cósmica, estar al lado del bien,

hacer que el bien triunfe sobre el mal, proporcionar a toda la humanidad los beneficios del triunfo de los poderes luminosos sobre los poderes tenebrosos de la noche.

Es claro que el azteca, como todo pueblo que se cree con una misión, está mejor dispuesto a cumplirla si de su cumplimiento se deriva el dominio sobre los otros pueblos...

La idea de que el azteca era un colaborador de los dioses; la concepción de que cumplían con un deber trascendental y que en su acción radicaba la posibilidad de que el mundo continuara viviendo, permitió al pueblo azteca sufrir las penalidades de su peregrinación, radicarse en un sitio que los pueblos más ricos y más cultos no habían aceptado, e imponerse a sus vecinos ensanchando constantemente su dominio, hasta que las huestes aztecas llevaron el poder de Tenochtitlán a las costas del Atlántico y del Pacífico...<sup>21</sup>

Tal fue la viviente conclusión descubierta por los aztecas, que pronto pasó a ser una verdadera inspiración mística, unificadora de sus actividades personales y sociales alrededor de la idea de la colaboración con el sol. Como hipnotizados místicamente por el que Soustelle llama “misterio de la sangre”,<sup>22</sup> dirigían sin reposo su esfuerzo vital a proporcionar a los dioses el *chalchíhuatl* o agua preciosa de los sacrificios, único alimento capaz de conservar la vida del sol.<sup>23</sup>

Mas esto, que sin duda constituyó uno de los puntos fundamentales de su religión y aun de su concepción imperialista del mundo, no debe hacernos olvidar su base estrictamente filosófica. Porque si los aztecas sacaron esa conclusión místico-religiosa del antiquísimo mito náhuatl de los soles, en realidad dicho mito en sí —independientemente de sus aplicaciones religiosas— encierra la explicación náhuatl del acaecer cósmico.

<sup>21</sup> Alfonso Caso, “El águila y el nopal”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. V, n. 2, p. 103.

<sup>22</sup> Jacques Soustelle, *La vie quotidienne des aztèques...*, p. 275.

<sup>23</sup> Más adelante, al tratar en el capítulo V de este libro acerca del hombre náhuatl como creador de formas de vida, se expondrán con algún detenimiento algunas de las ideas del célebre consejero de los gobernantes mexicas, Tlacaélel, quien parece haber sido el verdadero creador de la “visión místico-guerrera” de los aztecas.

Pasan de diez las crónicas y anales donde se encuentra esta narración, aunque con diversas variantes por lo que al número y orden de los soles se refiere.<sup>24</sup>

La narración que aquí se da, traducida del náhuatl, es la que juzgamos más completa y de mayor interés: la contenida en el manuscrito de 1558. Las razones que nos mueven a preferirla brevemente

<sup>24</sup> Las versiones más conocidas y antiguas son las siguientes:

1) La del *Códice Vaticano A 3738*, con su explicación adjunta en italiano saturado de hispanismos, por el padre Pedro Ríos. *Codex Vaticanus A (Ríos)*. Il manoscritto messicano Vaticano 3738, detto il codice Rios. Riprodotto in fotocomografia a spese di S. E. il Duca di Loubat per cura della Biblioteca Vaticana, Roma, 1900, f. 4v-7r.

2) La de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (anterior a 1540). Escrita probablemente por Olmos sobre la base de textos nahuas. En *Nueva colección de documentos para la historia de México*, III, p. 231-236.

3) La de la *Histoyre du Mechique*, manuscrito traducido por Thévet (1543), publicado por De Jonghe, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, t. II, p. 1-141.

4) La que aparece en los *Memoriales* de Motolinía (anterior a 1545). Fray Toribio Motolinía, O. F. M., *Memoriales*, edición de Luis García Pimentel, México-París, 1903, p. 346-348.

5) La llamada por Paso y Troncoso *Leyenda de los soles*, o también Manuscrito Náhuatl de 1558. Edición de Walter Lehmann (texto náhuatl y versión alemana), *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Stuttgart und Berlin, 1938, p. 322-327.

6) La que se incluye en el texto náhuatl de los *Anales de Cuauhtitlán* (recogida antes de 1570). Edición de Walter Lehmann (texto náhuatl y versión alemana), *op. cit.*, p. 60-62.

7) La que ofrece Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala* (recogida a fines del siglo XVI). Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, 1892, p. 153-154.

8) La incluida por Ixtlilxóchitl en su *Sumaria relación* (principios del siglo XVII). *Obras históricas* de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, 1891-1892, t. I, p. 11-14.

9) La ofrecida por él mismo en su *Historia chichimeca*, *ibid.*, t. I, p. 19-21.

10) La que aparece en su *Historia de la nación chichimeca*, *ibid.*, t. II, p. 21-25.

11) La que puede leerse en la *Piedra del sol*, tal como lo hizo ver don Antonio León y Gama, quien asimismo incluye en su obra *Descripción histórica y cronológica de dos misteriosas piedras que el año 1790 se desenterraron en la plaza mayor de México*, 2a. ed., México, 1832, una versión casi idéntica a la del Ms. de 1558. Según testimonio del mismo León y Gama, se trata de “una historia anónima, en la lengua mexicana, que se halla al fin de la que copió don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que cita Boturini en el párrafo VIII, número 13 del Catálogo de su Museo”. (*Op. cit.*, p. 94-95.)

Sigue echándose de menos un estudio comparativo y pormenorizado de todas estas versiones de la llamada *leyenda de los soles*. Su análisis y comparación sobre la base de los conocimientos cronológicos nahuas indudablemente arrojará nueva luz acerca de sus ideas cosmológicas. Desgraciadamente no podemos adentrarnos aquí en semejante investigación, tema ya de por sí de una obra aparte.

pueden reducirse a tres: 1) Su antigüedad, pues aun cuando fue escrita en 1558, la forma de redacción, en la que continuamente se repiten expresiones como “aquí está...”, al lado de fechas yuxtapuestas, claramente indican que se trata de la explicación de un viejo códice indígena. Por otra parte —como opina Lehmann—, es más que probable que dicha narración de los soles formó parte de los documentos recogidos por Olmos. 2) El hecho de que concuerden con ella el monumento prehispánico conocido como *Piedra del sol* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, tanto en lo que se refiere al número como al orden en que van sucediéndose los diversos soles. 3) Es el texto náhuatl de los soles que más detalles de interés nos conserva.<sup>25</sup>

La versión castellana que damos a continuación del documento de 1558, siendo lo más apegada posible al texto náhuatl, pretende reflejar hasta donde se pueda el carácter de descripción de un viejo códice azteca que se trasluce en el texto original:

- 1 Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada.
- 2 Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones (edades).
- 3 En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada Sol hace 2513 años —así se sabe— hoy día 22 de mayo de 1558 años.
- 4 Este Sol, 4 tigre, duró 676 años.
- 5 Los que en este primer Sol habitaron, fueron comidos por *ocelotes* (tigres), al tiempo del Sol, 4 tigre.
- 6 Y lo que comían era nuestro sustento —7 grama— y vivieron 676 años.
- 7 Y el tiempo en que fueron comidos fue el año 13.
- 8 Con esto perecieron y se acabó (todo) y fue cuando se destruyó el Sol.
- 9 Y su año era 1 caña; comenzaron a ser devorados en un día —4 tigre— y sólo con esto terminó y todos perecieron.
- 10 Este Sol se llama 4 viento.
- 11 Estos, que en segundo lugar habitaron en este segundo (Sol), fueron llevados por el viento al tiempo del Sol 4 viento y perecieron.

<sup>25</sup> Tomado esto en cuenta, remitimos a quien pretenda un estudio más pormenorizado del texto en cuestión a la introducción escrita por Walter Lehmann en su versión paleográfica náhuatl con traducción al alemán de los documentos que publicó bajo el título de *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico. Text mit Übersetzung von Walter Lehmann*, en *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Bd. I, Stuttgart und Berlin, 1938, p. 1-37.



- 12 Fueron arrebatados (por el viento), se volvieron monos;  
13 sus casas, sus árboles todo fue arrebatado por el viento,  
14 y este Sol fue también llevado por el viento.  
15 Y lo que comían era nuestro sustento.  
16 12 serpiente; el tiempo en que estuvieron viviendo fue 364 años.  
17 Así perecieron en un solo día llevados por el viento, en el signo  
4 viento perecieron.
- 18 Su año era 1 pedernal.  
19 Este Sol 4 lluvia era el tercero.  
20 Los que vivieron en la tercera (edad) al tiempo del Sol 4 lluvia  
también perecieron, llovió sobre ellos fuego y se volvieron guajolotes (pavos),  
21 y también ardió el Sol, todas sus casas ardieron,  
22 y con esto vivieron 312 años.  
23 Así, perecieron, por un día entero llovió fuego.  
24 Y lo que comían era nuestro sustento.  
25 7 pedernal; su año era 1 pedernal y su día 4 lluvia.  
26 Los que perecieron eran los (que se habían convertido en) guajolotes (*pipiltin*),  
27 y así ahora se llama a las crías de los guajolotes *pipil-pipil*.
- 28 Este Sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años.  
29 Y estos que vivieron en esta cuarta edad estuvieron en el tiempo  
del Sol 4 agua.  
30 El tiempo que duró fue de 676 años.  
31 Y cómo perecieron: fueron oprimidos por el agua y se volvieron  
peces.  
32 Se vino abajo el cielo en un solo día y perecieron.  
33 Y lo que comían era nuestro sustento.  
34 4 flor; su año era 1 casa y su signo 4 agua.  
35 Perecieron, todo monte pereció,  
36 el agua estuvo extendida 52 años y con esto terminaron sus años.
- 37 Este Sol, su nombre 4 movimiento, éste es nuestro Sol, en el que  
vivimos ahora,  
38 y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón  
divino, allá en Teotihuacán.  
39 Igualmente fue éste el Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de  
*Quetzalcóatl*.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> *Documento de 1558*, en la edición bilingüe (náhuatl-alemán) de W. Lehmann, *op. cit.*, p. 322-327; AP I, 17.

- 40 El quinto Sol, 4 movimiento su signo,  
41 se llama Sol de movimiento porque se mueve, sigue su camino.  
42 Y como andan diciendo los viejos, en él habrá movimientos de  
tierra, habrá hambre y con esto pereceremos.<sup>27</sup>

*Comentario del texto:*

Línea 1. *Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada.*

“La relación oral de lo que se sabe”: *tlamachilliz-tlatolzanilli*. Es éste un compuesto en el que nos volvemos a encontrar la palabra *tlamachilliztli* que, como se ha indicado en el capítulo anterior, significa “sabiduría” en sentido pasivo: *sabiduría sabida*, o sea, la tradición. Se expresa aquí claramente lo que es característico de todo saber de la antigüedad. Es un conocimiento recibido de palabra —en el *Calmécac*, lugar donde se daban “las relaciones orales de lo que se sabe”.

Línea 2. *Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones (edades).*

Para expresar lo que hemos traducido como “fundamentaciones”, se usa en el texto náhuatl la palabra *i-tlamamanca*, compuesta del prefijo *i-* (de ella, de la tierra) y del sustantivo verbal *tlamamanca* derivado del verbo *mani*: permanecer, estar permanentemente. A la letra, pues, la voz *tlamamanca* significa el resultado de las acciones por las que queda hecha permanentemente la tierra, o sea, sus *fundamentaciones*.

Con mayor precisión que Del Paso y que don Primo F. Velázquez, tradujo así Walter Lehmann la mencionada frase: *in einzelnen (Weltaltern) ihtere Gründungen (erfolgten)*: “en sendas edades ocurrieron sus fundamentaciones”.<sup>28</sup> Lo cual está en perfecta armonía con la idea náhuatl que hemos encontrado anteriormente de la necesidad “de sostener en pie” o cimentar al universo, ya que como vimos se aplicó precisamente a *Ometéotl* (dios de la dualidad) el título de *Tlallámanac* que a la letra significa “el que da cimiento o sostén a la tierra”.

<sup>27</sup> Las líneas 40 a 42 están tomadas del texto de los *Anales de Cuauhtitlán* (edición de W. Lehmann), p. 62; *AP I*, 17.

<sup>28</sup> Walter Lehmann, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, p. 322.



Línea 3. *En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada Sol hace 2513 años —así se sabe— hoy día 22 de mayo de 1558 años.*

Es ciertamente indicio del afán náhuatl de precisión, adquirido por el manejo constante de sus dos calendarios, la presencia aquí de fechas. Junto a la del día en que se narra la historia —22 de mayo de 1558—, se señala el año en que se cree tuvo lugar el comienzo de las varias edades cósmicas.

Con frecuencia nos iremos encontrando fechas, dadas en función del *xiuhpohualli* o cuenta de los años. Igualmente se indica, haciéndose referencia a sus cálculos astrológicos, el signo del *tonalámatl* que corresponde a las varias edades y cataclismos. Todo esto pone de manifiesto que, aun cuando la dialéctica de la evolución de los soles está revestida del mito, se sigue en su exposición un cuidadoso método cronológico, lo que supone un auténtico pensamiento racionalizante y sistematizador.<sup>29</sup>

Línea 4. *Este Sol, 4 tigre, duró 676 años.*

Como se verá, cada sol o edad recibe el nombre de aquello que causó su destrucción. Y ésta tiene igualmente lugar en la fecha que corresponde al día 4 del signo en el que irrumpe la fuerza destructora. Así, en este primer sol de *tigre*, el final llegó precisamente en un día “4 tigre”. Los tigres, como “devoradores de gente”, que esto significa uno de sus nombres en náhuatl (*te-cuani*), son monstruos de la tierra y simbolizan por tanto la acción de este primer elemento.

Según la versión de la *Historia de los mexicanos* que nos conserva el mito simbólico de las luchas cósmicas, habiéndose hecho sol *Tezcatlipoca* y estando bajo su égida el mundo y sus primeros habitantes, actuó *Quetzalcóatl* por primera vez en su contra: “Porque le dio con un grande bastón y lo derribó en el agua y allí se hizo tigre y salió a matar gigantes...”<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Fijándose en la acción de los elementos en las varias edades, se ha sostenido con frecuencia que la narración de los soles refleja la historia hecha mito de varios cataclismos naturales ocurridos en fechas remotas. Así, por ejemplo, se considera la erupción del *Xitle* (en la serranía del Ajusco, Distrito Federal) como ocurrida al tiempo del sol de fuego. Siendo esto posible, aunque difícil de comprobar, sigue en pie el hecho de que la leyenda de los soles constituye la versión mitológica náhuatl de la evolución temporal del universo.

<sup>30</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 233.

Línea 6. *Y lo que comían era nuestro sustento —7 grama— y vivieron 676 años.*

La *Historia de los mexicanos* señala claramente cuál era el alimento peculiar de cada época. En este primer sol dice que *los macehuales* (los hombres) “comían bellotas de encinas y no otra cosa”.<sup>31</sup>

La fecha del *tonalámatl 7 malinalli* (grama), que algunos como Primo F. Velázquez erróneamente han pensado que indicaba la clase de alimento consumido en este sol, señala solamente un día del calendario adivinatorio que estaba bajo el influjo de *Tezcatlipoca*, quien como hemos visto era la fuerza que gobernaba al universo durante esta primera época.

Línea 10. *Este Sol se llama 4 viento.*

Interviene aquí el segundo elemento: el viento. Con el ropaje del mito nos describe así la *Historia de los mexicanos* lo que pasó en este sol:

duró Quetzalcóatl seyendo sol otras trece veces cincuenta y dos, que son seiscientos y setenta y seis años, los cuales acabados, Tezcatlipuca, por ser dios se hacía tigre como los otros sus hermanos lo querían y ansí andaba fecho tigre y dio una coz a Quetzalcóatl, que lo derribó y quitó de ser sol y levantó tan grande aire, que lo llevó y a todos los *macehuales* (los hombres) y éstos se volvieron en monos y ximias, y quedó por sol Tlalocatecli dios del infierno...<sup>32</sup>

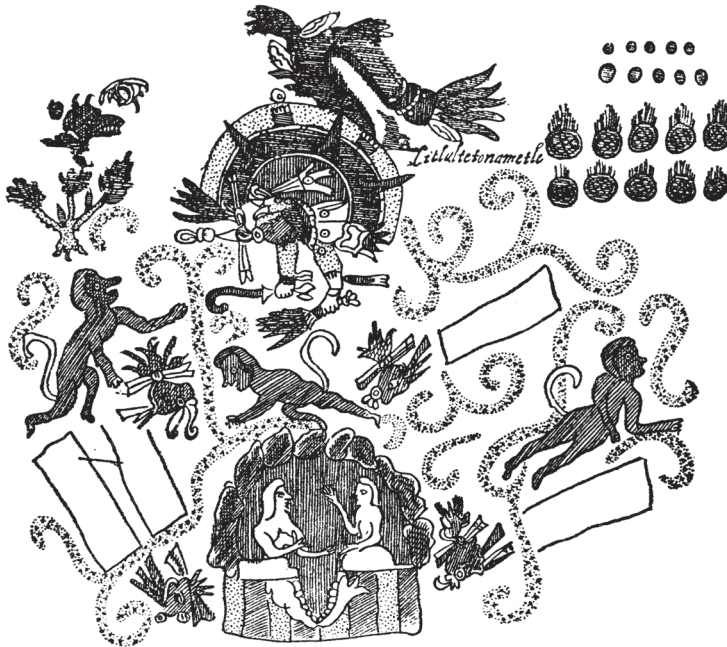
Línea 15. *Y lo que comían era nuestro sustento.*

Respecto del alimento que tomaban en esta segunda edad, encontramos en la *Historia de los mexicanos* que “no comían sino *aciciutli*, que es una simiente como de trigo, que nace en el agua”.<sup>33</sup> Nótese el principio de una cierta evolución en la naturaleza de los

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 233. El autor de la *Historia*, o tal vez el copista, parece haber confundido aquí a *Tlálloc* con *Mictlantecuhтли*. Este último sí era ciertamente dios del infierno, divinidad del rumbo del norte y encarnación del *Tezcatlipoca negro*. Sin embargo, al escribir *Tlalocatecli*, y al decir más adelante que su comparte era *Chalchiuhtlicue*, se está afirmando claramente que se trata no ya del “dios del infierno”, sino de *Tlálloc*, dios del oriente y de la lluvia, que ocupa el lugar del primitivo *Tezcatlipoca rojo*. El error está, pues, en decir que *Tlalocatecli* (*Tlálloc*) era dios del infierno.

<sup>33</sup> *Loc. cit.*



El sol de viento, segundo periodo cósmico (*Códice Vaticano A 3738, f. 6*)

alimentos, ya que ahora, en vez de bellotas de encinas, comían *acentli* o maíz de agua. El maíz (*centéotl*), el cereal americano por excelencia, obsequio de la hormiga a *Quetzalcóatl*, será la culminación de esta evolución de los alimentos al llegar la quinta edad.

Línea 19. *Este Sol 4 lluvia es el tercero.*

Es ésta la edad en que actúa el tercero de los elementos: el fuego. La *Historia de los mexicanos*, continuando su narración de las luchas míticas de los dioses, dice:

Pasados estos años, *Quetzalcóatl* llovió fuego del cielo y quitó que no fuese sol a *Tlalocatecli* (*Tláloc*) y puso por sol a su mujer *Chalchiuttlique* (*Chalchiuhtlicue*), la cual fue sol seis veces cincuenta y dos años, que son trescientos y doce años...<sup>34</sup>

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 233.

Línea 24. *Y lo que comían era nuestro sustento.*

“Los macehuales comían en este tiempo de una simiente como de maíz que se dice *cincoconi...*”<sup>35</sup> El alimento se acerca cada vez más a lo que llegará a ser “nuestro sustento” (*tonácatl*) por antonomasia: el maíz.

Líneas 26-27. *Los que perecieron eran los (que se habían convertido en) guajolotes (pipiltin), y así ahora se llama a las crías de los guajolotes pipil-pipil.*

Extrañas a primera vista podrán parecer estas dos líneas. Sin embargo, si se recuerda que —como dice la línea 20— los macehuales se habían convertido en guajolotes (*pipiltin*), no causará admiración que todavía, en la época del que narra el mito de los soles, quedara como una supervivencia la creencia popular de que las crías de los guajolotes eran descendientes de los pobladores de la tercera edad del mundo. Por eso al llamar a dichas crías se usaba repetir la misma voz náhuatl *pipil-pipil*, que significa también infante, príncipe, etcétera.

Línea 28. *Este Sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años.*

Es ésta la época del cuarto sol: el de agua. La *Historia de los mexicanos* refiere así lo sucedido:

En el año postrero que fue sol Chalchiuttlique (*Chalchiuhtlicue*), como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos y las aguas llevaron todos los macehuales que iban y dellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay y así cesaron de haber macehuales y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra...<sup>36</sup>

Línea 36. *el agua estuvo extendida 52 años.*

Concluye aquí el relato de las cuatro primeras edades del mundo. El manuscrito publicado por Paso y Troncoso narra todos los preliminares de la creación del quinto sol, incluyendo el viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan* (región de los muertos) para obtener huesos de hombres y llevar a cabo su nueva formación. Encontramos también otro mito de hondo simbolismo en el que se narra el hallazgo

<sup>35</sup> *Loc. cit.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 233-234.

del maíz, el cereal básico de América, que es dado a *Quetzalcóatl* por la hormiga que lo tenía escondido en el monte de nuestro sustento.

Los informantes de Sahagún (*Códice matritense del Real Palacio*, v. VI, f. 180 y siguientes) refieren también la creación del quinto sol en Teotihuacan, donde *Nanahuatzin*, “el bubosillo”, en competencia con el arrogante *Tecuciztécatl*, se arrojó valerosamente a la hoguera y se convirtió en sol. Todos estos mitos —de profundo interés humano y filosófico—, desgraciadamente, sólo podemos mencionarlos, ya que su exposición y comentario alargaría fuera de toda proporción este capítulo. Señalaremos únicamente que hay en ellos un riquísimo filón muy poco aprovechado aún, especialmente si se toman como base los textos nahuas originales.

Línea 37. *Este Sol, su nombre 4 movimiento, éste es nuestro Sol, en el que vivimos ahora.*

Tal como lo dice el texto, puede también verse esto mismo en la maravillosa *Piedra del sol*, donde la figura central representa el rostro de *Tonatiuh* (Sol), dentro del signo 4 movimiento (*Nahui ollin*) del *tonalámatl*.

Con este quinto sol hace su entrada en el pensamiento cosmológico náhuatl la idea de movimiento, como un concepto de suma importancia en la imagen y destino del mundo.

Línea 38. *y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán.*

Se alude al ya mencionado mito de la creación del quinto sol en Teotihuacan, cuando los dioses (fuerzas cósmicas, hijos de *Ometéotl*), logrando una cierta armonía, deciden crear una vez más un sol.

La figura de *Nanahuatzin* —el bubosillo—, que atrevidamente se arroja al fuego para convertirse en sol, implica ya desde un principio la raíz más oculta del futuro misticismo azteca: por el sacrificio existen el sol y la vida; sólo por el mismo sacrificio podrán conservarse. Copiamos aquí tan sólo los momentos culminantes del drama de la creación del quinto sol tal como los trasmite Sahagún:

Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llamaba *teotexcalli*. En este lugar ardió el fuego cuatro días... y luego hablaron y dijeron a *Tecuciztécatl*: “¡Ea, pues, *Tecuciztécatl*,

entra tú en el fuego!” Y él luego acometió para echarse en él y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él, volvióse atrás... De que hubo probado cuatro veces, los dioses luego hablaron a *Nanauatzin*, y dijéronle: ¡Ea, pues, *Nanauatzin*, prueba tú!; y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse y, cerrando los ojos, arremetió, y echóse en el fuego, y luego comenzó a rechinar y responder en el fuego como quien se asa. Como vio *Tecuztécatl* que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera... Después que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habían quemado, luego los dioses se sentaron a esperar a qué parte vendría a salir el *Nanauatzin*. Habiendo estado gran rato esperando, comenzó a poner colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar por dónde saldría *Nanahuatzin* hecho sol; miraron a todas partes volviéndose en derredor, mas nunca acertaron a pensar ni a decir a qué parte saldría, en ninguna cosa se determinaron; algunos pensaron que saldría de la parte norte, y paráronse a mirar hacia él: otros hacia medio día, a todas partes sospecharon que había de salir; porque por todas partes había resplandor del alba; otros se pusieron a mirar hacia el oriente, y dijeron aquí de esta parte ha de salir el sol. El dicho de éstos fue verdadero; dicen que los que miraron hacia el oriente fueron *Quetzalcóatl*, que también se llama *Écatl*, y otro que se llama *Tótec*... y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de una parte a otra, y nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía, y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes...<sup>37</sup>

Líneas 40-42. *El quinto Sol, 4 movimiento su signo, se llama Sol de movimiento porque se mueve, sigue su camino. Y como andan diciendo los viejos, en él habrá movimientos de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos.*

Se alude en la línea 41 a lo que nos refieren también los informantes de Sahagún (*Códice matritense del Real Palacio*, edición facsimilar, v. VI, f. 187), que al principio el quinto sol no se movía: “entonces, dijeron los dioses, ¿cómo viviremos? ¡No se mueve el Sol!” Para darle fuerzas se sacrificaron los dioses y le ofrecieron su sangre. Por fin sopló el viento y, “moviéndose, siguió el Sol su camino”.

<sup>37</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 14-15.



En la línea 42 se anuncia el fin de la época actual por un terremoto que, según lo muestra la fecha esculpida en la *Piedra del sol*, tendrá precisamente lugar en un día 4 movimiento.

Tal era la antigua concepción náhuatl de las varias edades o tiempos en que fue cimentada la tierra. Una rápida mirada retrospectiva nos permitirá descubrir en ella, haciendo a un lado lo puramente mitológico, las que llamaremos categorías cosmológicas nahuas.

La primera y más importante es la exigencia lógica de fundamentación de los mundos, idea que responde a la pregunta concebida por los *tlamatinime* sobre qué es lo que hace estar a las cosas “en pie”. El pensamiento náhuatl sólo tiene por verdadero (*nelli*) aquello que está cimentado en algo firme y permanente: con raíz (*nel-huá-yotl*). Y lo único verdaderamente cimentado en sí mismo es *Ometéotl*, el principio ambivalente, origen y sostén de las fuerzas cósmicas (sus hijos, los dioses). Por esto, aunque *Ometéotl* existe originalmente en la dimensión superior del *Omeyocan*, en el decimotercer cielo, para dar sustento al mundo, está también en su ombligo o centro. Las cosas, particularmente el mundo, son entonces *tlamamanca*: resultado de la acción fundamentadora de *Ometéotl*.

Otra categoría, igualmente clave, es la que enmarca estas fundamentaciones del mundo en una serie de ciclos. La tierra cimentada por *Ometéotl* no es algo estático. Sometida al influjo de las fuerzas cósmicas, viene a ser el campo donde éstas actúan. Cuando se equilibran, existe una edad, *un sol*. Entonces es cuando viven los *macehuales*. Mas pronto, en un tiempo determinado, desaparece el equilibrio y sobreviene un cataclismo. Parece como si *Ometéotl* retirara su apoyo a la tierra. Y, sin embargo, como una prueba de que en el fondo su acción permanece, se descubre a través de los varios ciclos o edades un principio latente de evolución, que culmina, en el caso particular de las plantas alimenticias, con la aparición del maíz.

Ligada con esta idea de los ciclos del mundo está la concepción de los cuatro elementos, simbolizados en la *Historia de los mexicanos* por los hijos de *Ometéotl*. Los tigres, monstruos de la tierra, el viento, el fuego y el agua, por sorprendente paralelismo, vienen a coincidir con las cuatro raíces o elementos (*ritsómata*) de todas las cosas, hipótesis ideada por el filósofo griego Empédocles y comunicada al

pensamiento occidental a través de Aristóteles. Atinadamente señaló así Seler las relaciones existentes entre los periodos cósmicos y los cuatro elementos:

Estas cuatro diferentes edades prehistóricas o precósmicas de los mexicanos, orientadas cada una hacia un distinto rumbo del cielo, se hallan maravillosamente ligadas con los cuatro elementos conocidos por la antigüedad clásica y que constituyen hasta ahora la base del modo de ver la naturaleza de los pueblos cultos del oriente asiático, o sea, agua, tierra, aire y fuego.<sup>38</sup>

Sólo que entre los nahuas estos elementos no son principios estáticos que se descubren por un análisis teórico o por la alquimia, sino que aparecen por sí mismos como las fuerzas cósmicas fundamentales que irrumpen violentamente, desde los cuatro rumbos del universo, en el marco del mundo.

Y con esto encontramos otras dos categorías del pensamiento náhuatl: la de los rumbos del universo y la de la lucha. El universo está dividido en cuatro rumbos bien definidos que, coincidiendo con los puntos cardinales, abarcan mucho más que éstos, ya que incluyen todo un cuadrante del espacio universal: el oriente, país del color rojo, región de la luz, cuyo símbolo es una caña que representa la fertilidad y la vida; el norte, región de los muertos y del color negro, lugar frío y desierto que se simboliza por un pedernal; el poniente, región del color blanco, país de las mujeres, cuyo signo es la casa del sol; y por fin el sur, designado como la región azul, a la izquierda del sol, rumbo de carácter incierto que tiene por símbolo al conejo que, como decían los nahuas, “nadie sabe por dónde salta”.<sup>39</sup>

En este universo, así dividido en cuadrantes, es donde se desarrolla una lucha que parece interminable entre las cuatro fuerzas

<sup>38</sup> Eduard Seler, “Entstehung der Welt und der Menschen, Geburt von Sonne und Mond”, en *Gesammelte Abhandlungen*, t. IV, p. 38-39.

<sup>39</sup> Hay que notar que aun cuando esta distribución de colores —oriente-rojo, norte-negro, poniente-blanco y sur-azul— es la que más frecuentemente se repite en los códices y textos nahuas, había asimismo otros ordenamientos secundarios de los colores cósmicos, expresión de diferente simbolismo. Así, por ejemplo, si encontramos en el *Códice Borgia*, 27, al oriente pintado de rojo, en otro lugar del mismo códice, 72, lo vemos también caracterizado por el color verde, símbolo de la fertilidad.

cósmicas. Cada uno de los cuatro elementos (los hijos de *Ometéotl*) tiende a prevalecer. Bellamente, con el lenguaje del mito, expresa esto la *Historia de los mexicanos* diciendo que “Tezcatlipoca por ser dios se hacía tigre, como los otros sus hermanos (también) lo querían”. Y así, en un combate que se desarrolla en cada uno de los soles, desde los cuatro rumbos del mundo y por medio de una oposición de elementos, se va desenvolviendo por ciclos la historia del cosmos tal como la vieron los nahuas.

Cinco son, pues, las principales categorías cosmológicas que se implican en la narración de los soles: 1) necesidad lógica de fundamentación universal; 2) temporalización del mundo en edades o ciclos; 3) idea de elementos primordiales; 4) espacialización del universo por rumbos o cuadrantes, y 5) concepto de lucha como molde para pensar el acaecer cósmico.